

Capítulo 14

FERNANDO ZAMACOLA: UN HÉROE GADITANO DE LA GUERRA CIVIL

Fernando Romero Romero

*Grupo de Investigación «Patrimonio Documental
y Bibliográfico de Andalucía y América»
(GRUPO PAI HUM-340)*

HÉROES DE GUERRA EN LOS FRONTISPICIOS DE HOSPITALES

El 18 de julio de 1954, en el marco de los actos institucionales conmemorativos del golpe de estado de 1936, se impuso el nombre de Fernando Zamacola a la Residencia Sanitaria del Seguro de Enfermedad de Cádiz. Pedro Lahera, presidente del Consejo Provincial del Instituto Nacional de Previsión, leyó un texto biográfico que enaltecía su memoria y a continuación José María Pemán dio lectura a un artículo inédito que venía a justificar el criterio seguido para la elección de los nombres:

«[...] ha llegado la hora de ese poético y expresivo bautizo nacional que ha rotulado las instituciones del Plan Sanitario con nombres de héroes caídos para eso: para que fuera posible, en paz y alegría, que la justicia terminara en Amor y la Ley en Poema. Una lista de muertos magníficos coronará como una guirnalda los frontispicios de esas casas que luchan con la muerte. Porque fueron 'caídos' en una guerra de liberación inevitable, hicieron posible un orden que implicaba estas grandes tareas sociales. Pero ellos fueron más que eso: más que 'bajas' de la batalla. Fueron héroes; sus nombres evocan todo un anecdotario de majezas, de despilfarros de entrega y valentía. Murieron también con lujo; con locura y poesía...».¹

¹ *Diario de Cádiz*, 20-7-1954, pp. 1 y 6. El discurso de José María Pemán, titulado «Del lujo de la sangre al lujo de las flores», se publicó en *La Vanguardia Española*, 27-7-1954, p. 7 y *ABC*, Sevilla, 28-7-1954, p. 3.

Más de cuarenta residencias y ambulatorios del Seguro de Enfermedad, repartidos por toda la geografía nacional, fueron bautizados con nombres de héroes de guerra: «Francisco Franco» en Barcelona, «José Antonio» en Zaragoza, «General Sanjurjo» en Valencia, «Ruiz de Alda» en Granada, «García Morato» en Sevilla, «Carlos Haya» en Málaga, «Capitán Cortés» en Jaén, «Hermanos Laulhé» en San Fernando... y «Fernando Zamacola» en Cádiz.²

CAMISA VIEJA CON ANTECEDENTES ANARCOSINDICALISTAS

Fernando Zamacola Abrisqueta³ nació el 29 de noviembre de 1909 en Caño (Galicia), pero su padre Domingo Zamacola Arancheta se estableció en El Puerto de Santa María, donde se ganaba la vida como contratista de material de cantería para la compañía *Obrascon*. Fernando era cantero de profesión y trabajaba en el negocio familiar. En 1932 se afilió a la CNT. Él decía que tuvo que hacerlo para poder trabajar y ayudar a su padre en la empresa de transporte, pero que rompió el carné «en vista de las canalladas y atropellos que cometía dicha organización». La consecuencia de abandonar la CNT fue el boicot por parte del sindicato para impedirle trabajar. Según la policía de El Puerto, se afilió a Falange al ver que los obreros «abusaban de su padre como patrono». Sobre su conversión al falangismo decía que al conocer y estudiar la doctrina de José Antonio se convenció de que era la única verdadera y por eso decidió afiliarse y se entregó a la organización «en cuerpo y alma» y que «por defender el partido Nacional Sindicalista llegaron hasta a condenarlo sin pruebas e inicua y a veintiocho meses y veintidós días por supuesta tenencia de armas». ⁴ Aparte de la militancia sindical, arrastraba un pasado turbio: había cometido un atraco en Coruña y según la policía portuense había estado arrestado en 1935 por borrachera, escándalo público y estafa.

Fernando y otros falangistas de El Puerto de Santa María, entre los que se encontraba su hermano Domingo, que entonces era jefe local del partido, estaban presos en el penal de dicha ciudad cuando el 19 de julio de 1936 fueron liberados por las fuerzas sublevadas. El día 20 se dirigió a Rota al frente de una columna de falangistas que contribuyeron a consolidar el control de esta

² La relación de centros sanitarios en *La Vanguardia Española*, 7-7-1954, p. 4.

³ La grafía del segundo apellido ofrece dudas y en los documentos consultados aparece indistintamente como Abrisqueta, Abrizqueta o Abrisquieta.

⁴ ARCHIVO DEL TRIBUNAL MILITAR TERRITORIAL nº 2 (en adelante ATMT2), Información, Leg. 2, doc. 49.

localidad por los sublevados y ese mismo día fue nombrado jefe de la Falange roteña.⁵ A partir de entonces, Fernando se entregó a la organización de la centuria denominada *Leones de Rota*, formada por falangistas de esta localidad y de El Puerto de Santa María, en la que se mezclaron personas «de orden», ex militantes de organizaciones de izquierda que voluntariamente se pusieron el *salvavidas* azul para evitar represalias o que fueron obligados a alistarse,⁶ presos comunes y gente con toda clase de antecedentes delictivos, como el cartero Manuel Almendro López, Rafael Antequera Martínez o Ramiro Blanco.

VIOLENCIA Y REPRESIÓN EN BENAMAHOMA

El primer contingente de *leones* roteños partió el 11 de agosto hacia el frente de la sierra norte de Cádiz, integrado en la columna falangista que mandaba el jefe provincial de milicias Manuel Mora-Figueroa Gómez-Imaz. Antes de su bautismo de fuego en combate, participaron activamente en la represión de retaguardia contra la población civil. Lo hicieron en Rota y también mientras estuvieron destacados en la aldea de Benamahoma. Al terminar la guerra la Justicia Militar investigó al cabo de la Guardia Civil Juan Vadillo Cano, que había sido comandante del puesto de Benamahoma en 1936, y en su expediente salieron a flote acusaciones de todo tipo: expolio de bienes, violaciones y fusilamientos de una mujer y un niño.⁷ Todo eso ocurrió mientras más de treinta *leones* estuvieron de guarnición en Benamahoma bajo el mando de Zamacola y los subjefes portuenses Manuel Almendro y Agustín Díaz.

Los falangistas tuvieron que responder a un interrogatorio en el que se les preguntó, entre otras cosas, quién mandaba fusilar a los «extremistas», si se fusiló a un niño de quince años y a mujeres que se negaban a reconocer que sus maridos huidos bajaban al pueblo de noche, quién ordenaba los registros y detenciones que practicaban los falangistas, etc. El primero en declarar fue

⁵ Sobre el golpe en Rota y sus protagonistas, véase NÚÑEZ CALVO, Jesús: «La sublevación militar de julio de 1936 en Rota», en RODRÍGUEZ IZQUIERDO, Mercedes y SANTAMARÍA CURTIDO, Pedro Paulo (Coords.): *Memoria rota. República, Guerra Civil y represión en Rota*, Ayuntamiento de Rota, Rota, 2009, pp. 101-166.

⁶ Algunos casos de militantes de izquierda que luego se encuadraron en la centuria roteña se han expuesto en ROMERO ROMERO, Fernando: «Represión por la Justicia Militar: Rota 1937-1942», en RODRÍGUEZ IZQUIERDO, Mercedes y SANTAMARÍA CURTIDO, Pedro Paulo (Coords.): *Memoria rota. República, Guerra Civil y represión en Rota*, op. cit., pp. 383-434.

⁷ ATMT2, Sumarios, leg. 170, doc. 7.085. Esta cuestión se ha tratado en ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *La Justicia de Queipo*, Crítica, Barcelona, 2006.

Manuel Pérez Mateos y dijo:

«Que en el tiempo que el preguntado estuvo en Benamahoma fueron fusiladas unas cincuenta personas entre ellas algunas mujeres. Que esto era efectuado por una escuadra de Falange que se nombraba para dicho servicio pero desconoce de quién procedía la orden de fusilamiento ya que ellos se limitaban a cumplir lo que le ordenaba el Jefe de la Escuadra, en cuyo cargo alternaban Fernando Zamacola (fallecido), Agustín Díaz (fallecido) y Manuel Almendro».⁸

Lo mismo declaró Antonio Florido Fénix, quien además añadió que en una ocasión vio cómo Agustín Díaz y una escuadra de falangistas sacaban del cuartel de la Guardia Civil a un individuo que había sido torturado y que momentos después fue fusilado; también dijo que los falangistas no frecuentaban el bar que había frente al cuartel porque «la esposa de su propietario no veía con agrado la presencia de los que antes la habían pelado».⁹ En el sumario de Vaddillo también declararon las gentes de Benamahoma. Se cuenta cómo el cabo y los falangistas practicaron la rapiña, cómo las mujeres de los fusilados fueron obligadas a limpiar el cuartel de los *Leones*, a bailar en las fiestas que allí se organizaban y cómo tenían aterrorizado a todo el pueblo. La joven Isabel Jiménez, que tenía diecinueve años cuando ocurrió todo aquello, declaró ante el juez instructor lo que ocurrió después de que un falangista armado con fusil fuese a buscarla con el pretexto de que tenían que hacerle unas preguntas:

«Que en vista de su aptitud (sic) se decidió acompañarlo y por el camino cerca del Cuartel de Falange se unió a ellos Zamacola el cual llevaba las llaves del Madero. Que al llegar a este edificio cerca de la Alameda entró la declarante con Zamacola, cerrando con llave por fuera el otro falangista que se marchó. Que seguidamente Zamacola le levantó la ropa dejándole desnuda y abusando de ella en una cama de Felipe el municipal. Que después quiso darle dinero que ella no aceptó, marchando después a su casa y por el camino se les unió el falangista referido, el cual la cogió por el brazo tratando de llevarla hacia el barranco que había al lado de la Alameda, pero que la dicente dijo que se dejaría matar pero que nadie más abusaría de ella».¹⁰

El jefe de los *Leones de Rota* ya había fallecido cuando se instruyó el su-

⁸ ATMT2, Sumarios, leg. 170, doc. 7.085, ff. 116-116v.

⁹ ATMT2, Sumarios, leg. 170, doc. 7.085, ff. 116 v.-117.

¹⁰ ATMT2, Sumarios, leg. 170, doc. 7.085, ff. 22-22 v.

mario del cabo Vadillo, pero lo que salió a la luz en aquella investigación no salpicó la fama y la aureola de héroe que comenzó a forjarse desde que se distinguió en la conquista de Grazalema pocos días después de que ocurriesen aquellos hechos.

Otro documento apunta su intervención en la represión ejercida contra izquierdistas de la cercana localidad de Prado del Rey. El ex alcalde del Frente Popular, Hilario Gutiérrez García, no sufrió represalias durante las primeras jornadas del golpe porque contó con la protección de algunos conocidos que se habían sumado a la rebelión, pero la noche del 1 de septiembre fue detenido en su domicilio, junto a su amigo y convecino Francisco Rodríguez Vega, «por orden de Fernando Zamacola que se hizo cargo de él». Hilario Gutiérrez fue asesinado ese mismo día.¹¹

EL HÉROE DE GRAZALEMA

Zamacola fue recompensado con la Medalla Militar por los méritos contraídos en la ocupación de Grazalema y de Casares (Málaga). Según el relato publicado en el *Boletín Oficial del Estado*, formó parte de la vanguardia rebelde que entró en la primera localidad el 13 de septiembre y resistió un fuerte contraataque republicano hasta que logró penetrar el grueso de la columna que mandaba el comandante Salvador Arizón. Luego la situación se hizo crítica porque la contraofensiva enemiga continuó y las municiones empezaron a escasear. Zamacola logró salir del pueblo y regresó a las diez de la noche del 14 con un convoy de municiones, precisamente cuando una fuerza de 2.000 republicanos atacaba los edificios donde estaban sitiados los rebeldes. Los gritos de «Viva España» que proferían los veinticinco falangistas que lo acompañaban crearon confusión en el enemigo, haciendo creer que llegaba un refuerzo mayor y poniéndolo en fuga.¹²

Pocas semanas después, el 9 de octubre, se distinguió en la operación de Casares, tras la cual Manuel Mora-Figueroa pidió que fuesen separados de su columna Zamacola y los falangistas de Rota y El Puerto que estaban bajo su mando. Las razones de esta separación no las conocemos, si bien se ha presentado como una decisión «drástica» del propio mando falangista, que parecía no querer tenerlos bajo sus órdenes, apuntando como posible causa la

¹¹ ATMT2, Sumarios, leg. 1.153, doc. 29.739, f. 2; ROMERO ROMERO, Fernando: «Víctimas de la represión en la Sierra de Cádiz durante la Guerra Civil», *Almajar*, nº II, 2005, p. 233.

¹² *Boletín Oficial del Estado*, nº 125 de 22-2-1927.

presencia entre ellos de ex presos republicanos y delincuentes comunes.¹³ Por otra parte, se decía que existía una gran rivalidad entre Zamacola y Mora-Figueroa y que todo el afán del primero era superar en prestigio al segundo. Algo de cierto debía de haber en eso. Mientras la *Revista Portuense* elogiaba a Zamacola por ser el primero en romper el cerco de Casares y entrar en la posición y anunciaba que se abriría la información reglamentaria para concederle la Medalla Militar, el diario jerezano *Ayer*, más cercano a los Mora-Figueroa, publicaba un extenso artículo sobre la ofensiva que sólo citaba a Zamacola para referir el «curioso» hecho de que entró en el pueblo creyendo que estaba en poder de los republicanos cuando la situación estaba ya perfectamente controlada por los rebeldes.¹⁴

El 17 de febrero de 1937 llegó a Sevilla el telegrama de Salamanca notificando la concesión de la Medalla Militar y sólo tres días después el Estado Mayor de Queipo solicitó a Franco que le otorgase también el nombramiento de alférez honorario «por sus extraordinarios méritos y dotes de valor y espíritu demostrados en todos cuantos hechos de armas ha tomado parte, dotes que ha sabido infiltrar a los falangistas que manda a pesar de no tener la Falange de Rota ningún mando militar».¹⁵ Tuvo el nombramiento antes de dos semanas¹⁶ y ya lo ostentaba cuando Queipo le impuso la Medalla Militar. La ceremonia se celebró el 28 de marzo en Jerez de la Frontera y constituyó, sin duda alguna, el momento de mayor gloria en el meteórico ascenso de Zamacola hacia la fama. Queipo se deshizo en elogios: se refirió a él como un «hijo del pueblo» de «valor extraordinario» que se había hecho digno de las mayores recompensas, aludiendo también a la segunda Medalla Militar que «muy pronto ha de concedérsele» y al expediente que ya se estaba formado para concederle la Cruz Laureada de San Fernando. El general hizo referencia a su pasado sindicalista describiéndolo como «un hombre que estuvo casi contaminado por el veneno del odio marxista» y también lo hizo en su discurso el jefe territorial de Falange, Sancho Dávila, diciendo que el portuense tenía «la virtud y el orgullo de haber pertenecido siempre a partidos revolucionarios». En el acto estuvieron presentes Manuel Mora-Figueroa y el jerezano Joaquín Bernal Vargas y el jefe territorial clamó: «Camisa azul de Joaquín Bernal, camisa azul de Fernando Zamacola, camisa azul de Manolo Mora-Figueroa. ¡Uni-

¹³ NÚÑEZ CALVO, Jesús: *La sublevación militar de julio de 1936 en Rota*, Op. cit., pp. 161-162.

¹⁴ *Revista Portuense*, 16-10-1936; *Ayer*, 18-10-1936, pp. 1-2.

¹⁵ ARCHIVO DE LA REGIÓN MILITAR SUR (en adelante ARMS), Expediente personal de Fernando Zamacola Abrisqueta.

¹⁶ *Boletín Oficial del Estado*, nº 139 de 8-3-1937.

dos!». ¹⁷ ¿Era mera retórica o un llamamiento a la unidad y contra las tensiones existentes entre los jerarcas gaditanos?

PROPUESTO PARA LA CRUZ LAUREADA DE SAN FERNANDO

A principios de 1937 fue propuesto para la Cruz Laureada de San Fernando, la más preciada condecoración del Ejército español, por su actuación el 14 de enero en la ocupación de Estepona. A la cabeza de un centenar de falangistas se lanzó contra la línea de trincheras republicanas de la loma *Saladavieja* y obligó al enemigo a abandonar la posición. Resultó herido tres veces, pero se negó a ser evacuado y permaneció al frente de sus tropas hasta que Estepona fue ocupado. Así lo relató él mismo en el expediente informativo que se formó para la concesión de la recompensa:

«Que el día 14 de enero se encontraba mandando la Centuria de Falange de Rota en el sitio denominado Arroyo-Baquero, recibiendo orden del señor Comandante Jefe del Batallón de Pavía de avanzar con mi centuria con el objeto de conocer las fuerzas e intenciones del enemigo; distribuyó sus fuerzas en tres partes, dándole el mando de treinta y cinco hombres a su hermano Domingo, para batir el flanco izquierdo, otros treinta y cinco hombres para el centro, al mando de Agustín Díaz, hoy difunto, reservándose el declarante el flanco derecho por encontrarse en una loma y casa que nos dominaba, considerándolo el del mayor peligro; se emprendió la marcha y al poco tiempo fuimos descubiertos y abatidos por el enemigo ocasionándome cinco muertos y diez y seis heridos, entre éstos encontrándome yo, con dos heridas en la cabeza y una en el brazo. En vista de esto ordené a mis fuerzas cuerpo a tierra, pero a pesar de esto seguíamos muy batidos por lo que ordené el avance haciéndolo hasta tomar la trinchera ocupada por el enemigo, siguiendo el avance, hasta tomar dos líneas más de trincheras y las lomas ya pasado el pueblo de Estepona». ¹⁸

Según los oficiales que intervinieron en la ofensiva, la ocupación de la loma fue decisiva para el curso de la batalla. El general Queipo de Llano, que supervisó personalmente la ofensiva, remató su charla radiofónica de esa noche

¹⁷ ABC, 30-3-1937, pp. 11-12.

¹⁸ ARMS, 2ª División Orgánica, 3ª E.M., caja 5.374, «Expediente instruido para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al Jefe de Falange de Rota Don Fernando Zamacola», f. 11. Debo el documento a José María García Márquez.

destacando «por su heroísmo a la Falange de Rota» y a su jefe que «a pesar de haber resultado herido de tres balazos, no quiso ser retirado hasta que nuestras tropas entraron en Estepona» y el día siguiente *ABC* publicó una crónica en la que el corresponsal Antonio Olmedo subrayaba que el «episodio heroico» lo firmaron la Falange roteña y su jefe: «Así se ganan trincheras, como esos leones de Rota, dignos émulos de la bizarría sin par de su jefe, Zamacola».¹⁹ Lo que omitieron la locución de Queipo y el artículo de Olmedo es que el falangista también fue ese día protagonista de uno de los episodios menos heroicos de la ocupación de la ciudad costera: el fusilamiento de prisioneros de guerra cumpliendo órdenes directas de Queipo. Fue el propio Zamacola quien indiscretamente lo reveló en el expediente de la Laureada:

«Como en nuestra marcha de avance cogimos prisioneros a siete carabineros, los llevamos a la playa para la entrega al Comandante del Batallón, pero en el trayecto nos encontramos con el Excelentísimo Señor General Jefe del Ejército del Sur, quien me preguntó que quién era aquella gente y al contestarle que prisioneros carabineros me ordenó el inmediato fusilamiento de los mismos, lo que se efectuó».²⁰

Fue justamente después de fusilar a los prisioneros cuando Queipo, al verlo herido, ordenó que fuese evacuado a Sabinillas, donde recibió la primera cura. En el parte del Puesto de Socorro del Frente de Estepona consta que tenía una herida por bala explosiva en el brazo izquierdo, un roce en el occipital y otro de pronóstico menos grave en la región malar izquierda. De allí lo trasladaron a Algeciras y, a petición propia, a El Puerto de Santa María. La mañana del día 16 –todavía con la bala en el brazo– acudió al multitudinario funeral que se ofició en Rota a los cinco falangistas roteños muertos en Estepona: Francisco Niño Pérez, Juan Gómez Catalán, José Martín-Arroyo Pacheco, Manuel Esquivel y Antonio Cerpa Sánchez. Los despidieron como héroes –los féretros envueltos en banderas de Falange y de España y cubiertos con coronas de laurel– y «su maestro de guerra, el bizarro y aguerrido Fernando Zamacola» apareció «con todo el cuerpo cubierto de algodones, pero fuerte como un íbero con alma agustiniana».²¹ Después del funeral ingresó en el Hospital Militar de El Puerto, donde permaneció hospitalizado hasta el

¹⁹ *ABC*, 15-1-1937, p. 5-6; la charla de Queipo en pp. 8-10.

²⁰ ARMS, 2ª División Orgánica, 3ª E.M., caja 5.374, «Expediente instruido para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al Jefe de Falange de Rota Don Fernando Zamacola», f. 11.

²¹ *Águilas*, 19-1-1937, p. 6.

21 que a petición propia se le dio el alta para seguir tratamiento ambulatorio. Según el comandante médico Nicolás Bonet Luna, sólo con gran esfuerzo se logró mantenerlo unos días en el centro, «pues todo su afán era ser dado de alta enseguida para incorporarse al frente».²²

El expediente informativo para la Laureada fue instruido por el comandante Juan Gallo y recoge trece declaraciones de oficiales, personal de tropa y de un falangista sobre la conducta de Zamacola durante la jornada del 14 de enero. El más entusiasta defensor de su derecho a la recompensa fue el teniente coronel Coco, jefe de la columna de la que formaba parte la centuria de *Los Leones* en la operación de Estepona y promotor del expediente, que calificó la acción de brillante y describió los parapetos enemigos como «formidables posiciones atrincheradas». Según él, era acreedor de la recompensa por considerarle incluido en el artículo 41, casos 1º y 4º, y artículo 46, caso 6ª, del Reglamento de la Orden de San Fernando:²³ «el hecho fue colectivo, pero se pudo hacer gracias al espíritu, valor y arrojo de dicho jefe». El teniente coronel de Estado Mayor Juan de la Cuesta Cardona lo consideraba comprendido en los mismos supuestos, pero no fue testigo de los hechos. Tampoco lo fue el coronel Francisco María Borbón de la Torre, entonces gobernador militar del Campo de Gibraltar, que por dos veces adjetivó de «brillantísima» la acción de la centuria. Los demás oficiales e individuos de tropa decían desconocer el reglamento de la Orden de San Fernando o ni siquiera se les preguntó por su articulado, pero los que presenciaron el combate no dudaron calificar como «muy heroico» o «bastante heroico» el comportamiento del fa-

²² ARMS, 2ª División Orgánica, 3ª E.M., caja 5.374, «Expediente instruido para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando al Jefe de Falange de Rota Don Fernando Zamacola», f. 28.

²³ Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, aprobado por Real Decreto de 26 de noviembre de 1925 (*Gaceta de Madrid*, nº 336 de 2-12-1925). El artículo 41, caso primero establece como acción extraordinaria por la que puede otorgarse la Cruz de San Fernando: «Dirigir las fuerzas de su mando valerosa y hábilmente en combate contra enemigo doble en número, cuando menos, y no desmoralizado, derrotándole y cogiéndole al enemigo un tercio de su efectivo entre muertos, heridos y prisioneros, aunque el quebranto de las fuerzas propias impida la persecución». El caso cuarto del mismo artículo: «Seguir al frente de su tropa sin dejar de ejercer el mando de ella hasta la terminación del combate en que se hallara empeñada de modo activo, después de haber sido gravemente herido, siempre que la duración o intensidad del extraordinario esfuerzo así realizado sea bastante a aumentar en gran manera la primitiva gravedad de la lesión sufrida, y que esta primitiva gravedad resulte luego indudablemente comprobada». Artículo 46, caso sexto: «El jefe de las fuerzas que primero ataque con la suya al arma blanca una línea fortificada defendida con tenacidad por fuerza no inferior a la del atacante, y ocupándola en combate cuerpo a cuerpo, produzca el desorden y retirada, o sirva de punto de apoyo para la entrada en línea del resto de las fuerzas».

langista. No parece claro que la acción de Zamacola estuviese comprendida en los dos supuestos del artículo 41 que citaron los tenientes coroneles Coco y De la Cuesta, pues ni el asalto a las posiciones enemigas se hizo con arma blanca ni tampoco se cuantificaron las bajas republicanas, de modo que sólo el hecho de haber permanecido frente a las tropas después de ser herido podría darle opción a merecer la Laureada. En cualquier caso, el expediente se resolvió negativamente. El 14 de abril el comandante Gallo remitió a Queipo el resumen de lo actuado y el día 29 el general resolvió dar por terminado el expediente «por no tener derecho a tan alta recompensa».

Zamacola se quedó sin la Laureada y parece que tampoco se le concedió la segunda Medalla Militar que anunció Queipo en Jerez. El único documento que conozco referente a la última es una comunicación del Estado Mayor de Queipo al cuartel general de Franco, fechada el 10 de mayo de 1937, en el que se comunicaba que no había ninguna circunstancia que aconsejase denegar la recompensa. El falangista, que entonces estaba en el frente de Córdoba, seguía haciendo gala de valentía y arrojo incluso cuando la centuria salía maltrecha del combate con el enemigo:

«[...] si bien es cierto que en el frente de Villaharta unos cuantos individuos de las fuerzas que él mandaba reclutados con alguna ligereza se pasaron al enemigo y que otros por su deficiente instrucción y faltos de mandos militares no aguantaron en la línea lo suficiente, no lo es menos que el comportamiento de dicho Jefe de Falange en la expresada acción fue altamente meritoria, pues habiendo caído en poder del enemigo y no obstante encontrarse herido se valió de una aňagaza para librarse de sus garras como efectivamente lo hizo y aunque fuertemente tiroteado por el enemigo que ya le tenía cogido, estos no consiguieron hacer blanco en su persona».²⁴

Con Laureada o sin ella e incluso con la derrota de Villaharta a sus espaldas, la prensa falangista continuaba tratándolo como a un héroe. La edición de 18 de julio del diario *Águilas* se publicó con carácter conmemorativo del golpe e incluyó varios textos referentes a él: un artículo sobre la ocupación de Estepona, un soneto que le dedicó Francisco Yáñez Mateo y un texto de Ramón Grosso que lo exaltaba con estas palabras:

«Como Fernando Zamacola, hemos de ser en todo, los camaradas de la Falange.

²⁴ ARMS, Expediente personal de Fernando Zamacola Abrisqueta.

Ni vacilación, ni desesperanza. Acción, Acción, Acción. Nada de pausas ni de rodeos con esa santa intransigencia de la verdad; adelante y arriba; elevación y progreso, no el progreso demócrata a que apestaban las promesas políticas, no el progreso material y grosero, solamente, sino el avance en espiritualidad, en poesía, en inmaterialidad; cualidades que tienen los gestos de los hombres de Falange».²⁵

INVESTIGADO POR LA JUSTICIA MILITAR

No todos tenían el mismo buen concepto de Zamacola. En Rota había campeado a sus anchas con la cuadrilla de falangistas portuenses que organizaron la Falange local y se les atribuían abusos de todo tipo. El 20 de octubre de 1936 el comandante militar roteño, el teniente de la Guardia Civil Alfredo Fernández Fernández, puso en conocimiento del gobernador militar de Cádiz los «actos y abusos de autoridad» cometidos por Zamacola y su «falta de respeto y subordinación». Contraviniendo las órdenes del comandante militar, mandaba a sus hombres a pedir dinero en domicilios particulares y se sospechaba que los jefes de Falange se estaban beneficiando con lo recaudado por ese procedimiento. Habían permitido que ingresasen en la organización «todos los elementos más indeseables del pueblo», que iban al frente «sin otro ideal que apoderarse del botín, como lo comprueba el que han sido tres los camiones que han enviado del frente, con objetos de todas clases: máquinas de coser, de escribir, ropas, calzados, objetos de arte, e incluso de oro». Según el teniente, Zamacola se desenvolvía «en una atmósfera muy semejante a la de los antiguos presidentes de las casas del pueblo» y se había rodeado de los antiguos «caciques» que sólo pretendían «medrar al lado de Falange, lo mismo que medraron en la antigua política». Solicitó al gobernador militar que indicase «la forma de corregir tales desafueros, que no hacen otra cosa que sembrar el terror en los habitantes», pero la consecuencia fue, en atención a los «destacados servicios» que habían distinguido al falangista, una corrección «con reprensión».²⁶

A mediados de 1937 se abrió un expediente judicial militar que también afectó a Fernando Zamacola. Al cuartel del Generalísimo llegó –la fecha exacta la desconozco y por tanto también si pudo interferir en la resolución del ex-

²⁵ *Águilas*, 19-7-1937.

²⁶ ATMT2, 8000, Leg. 223, doc. 10.639, f. 35-36 v.

pediente de la segunda Medalla Militar– una denuncia sobre la irregular situación en la que se encontraba la Falange de El Puerto de Santa María, controlada por los hermanos Zamacola y su camarilla que, con actitudes propias de una banda de matones, se habían hecho dueños de la ciudad. También salpicó, entre otros, además de a sus hermanos Domingo y Alejandro Zamacola, al jefe local de Falange Luis Benvenuty, al comandante de Infantería Camilo González –que fue comandante militar de El Puerto en 1936– y a los *leones* Ramiro Blanco y Manuel Almendro López.²⁷ Cuando la denuncia se trasladó a la Auditoría de Guerra del Ejército de Operaciones del Sur se consideró un asunto tan grave y delicado que se pidió al delegado de Orden Público sevillano, que no formaba parte del aparato militar y administrativo de Cádiz, una información previa que ampliase los términos de la denuncia antes de encomendar la tramitación del expediente judicial a un juez instructor gaditano. El 29 de julio se nombró instructor al comandante de infantería Nicolás Chacón Manrique de Lara y se le entregó, junto con la denuncia general sobre la situación de El Puerto, un informe individual sobre cada una de las nueve personas que debía investigar y a quienes se instruyeron expedientes separados que luego se unieron con cuerda floja. En esos informes no consta firma, lugar ni fecha, pero el autor debía de ser alguien de El Puerto de Santa María y probablemente de dentro de la Falange. Aunque el instructor se refiere a ellos como «la denuncia», creo que no son parte de la denuncia original, sino los informes extrajudiciales que se pidieron al delegado de Orden Público de Sevilla. El de Fernando Zamacola comienza diciendo:

«El Puerto de Santa María tuvo la desgracia en tiempos de la canalla marxista de sufrir elementos extraños a ella y que fueron los principales culpables de todo cuanto después venía ocurriendo. Pues bien, hoy después del Glorioso Movimiento salvador del Ejército, se encuentra esta ciudad gobernada por los hermanos Zamacola (que tampoco son hijos de esta ciudad) destacándose de ellos Fernando, el cual demostrando su poca inteligencia ha conseguido rodearse de toda la hez comunista al permitir ingresase en Falange y de unos pistoleros que consiguió sacar del Penal de esta población, es a juicio de cualquier persona sensata el principal culpable de cierta parte de lo que viene ocurriendo».²⁸

El informe hacía referencia a sus antecedentes «faístas» y subrayaba, sobre

²⁷ ATMT2, Información, Leg. 2, doc. 49, «Información instruida con motivo de denuncia contra Fernando Zamacola Abrisquieta».

²⁸ *Ibid*, f. 2.

todo, el reclutamiento de izquierdistas que, con los pistoleros sacados del penal, ocupaban puestos de mando en la organización. Se citaba a un tal Velázquez, que fue dirigente sindical de El Puerto y desapareció en el frente de Córdoba, y a tres individuos sacados del penal –Rafael Antequera, uno llamado Paco y otro apodado *El Portugués*– a quienes se presentaba como pistoleros que estaban imponiendo una política de terror en El Puerto. De Antequera se decía que como jefe de centuria tenía una actitud brutal con sus subordinados, que en diciembre de 1936 envió al frente un contingente de falangistas sin prendas de abrigo mientras en el cuartel se despilfarraba el dinero en comilonas y que todo eso estaba provocando que las personas de orden que iniciaron la Falange hubiesen empezado a retirarse de la organización o a solicitar cambios de destino para no seguir bajo las órdenes de individuos como aquéllos. Había referencias al pillaje practicado por la centuria en los pueblos de Málaga por donde pasó²⁹ y a la desertión de izquierdistas en Villaharta. Y por si todo eso fuera poco, se rumoreaba que los Zamacola habían reunido una fortuna de unas 350.000 pesetas que habían obtenido en muchos casos sacando a la gente de noche y con fusiles y que Fernando había gastado cantidades desorbitadas alojando a su novia durante varios meses en un hotel de la ciudad.

Luego se fueron incorporando los informes sobre sus antecedentes y conducta solicitados por el comandante Chacón al Ayuntamiento, Policía Gubernativa y Guardia Civil de El Puerto de Santa María, las declaraciones del propio Zamacola, de Antequera, de los dueños de los hoteles en los que podía haber estado alojada la novia de Fernando, del jefe provincial de Falange Joaquín Bernal y certificados de las entidades bancarias de la ciudad sobre la existencia de cuentas a su nombre. Las indagaciones del instructor concluyeron que en los bancos de El Puerto no había cuentas a nombre de Fernando y que no era su novia, sino la de su hermano Domingo, la que estuvo viviendo en el hotel *Vista Alegre*. Pero estoy convencido de que el instructor no se empleó a fondo para aclarar las acusaciones más graves que pesaban sobre él. No tiene sentido que le preguntase a él directamente si en los pueblos por los que pasó su centuria oyó decir que preferían a los rojos antes que a ellos, si había permitido el ingreso de pistoleros en su organización, si tuvo algún altercado con el comandante militar de la plaza, si se había manifestado con-

²⁹ «En algunos pueblos de la provincia de Málaga llegó a decirse al paso por ellos de las fuerzas que mandaba Fernando Zamacola, que si Falange era aquello (se habían dedicado al saqueo más inicuo que puede decirse, pues aquí han llegado camiones con los robos por ellos perpetrados) preferían volviesen los rojos» (Ibidem).

trario a la unificación³⁰ o si hubo deserciones en su centuria, a todo lo cual Zamacola respondió negativamente, cuando lo que tendría que haber hecho es solicitar informes sobre todo ello a las autoridades locales de El Puerto, de los pueblos en los que actuó la centuria, a los mandos militares y al jefe provincial de Falange. Sobre el asunto de Villaharta, antes cité un informe del Estado Mayor –sin relación con esta investigación– que admitía las deserciones que Zamacola negaba ante el instructor.

La instrucción de las diligencias informativas concluyó el 22 de noviembre de 1937, pero el expediente estuvo luego prácticamente paralizado durante tres años, hasta que en noviembre de 1940 el auditor acordó darlo por terminado. Esa decisión se basó en que no se ratificara la denuncia inicial –estaba firmada por un «A. González» cuya identidad nunca llegó a conocerse–, algunos cargos habían resultado ser falsos y otros carecían de comprobación suficiente para considerarlos constitutivos de delito. En el expediente de Domingo obraban informes de la Guardia Civil, de la Policía Gubernativa y declaraciones de los industriales portuenses que decían haber sido coaccionados –según uno de ellos con amenaza de fusilamiento– para que desembolsasen elevadas sumas de dinero... pero se consideraba que eso no estaba suficientemente probado. Se había decidido dar el carpetazo y no airear los trapos sucios. El expediente deja bien claro que la derecha golpista portuense estaba dividida, pero aún queda por hacer una investigación que arroje luz sobre la situación de la Falange local y clarifique, entre otros extremos, la posibilidad de que Zamacola se hubiese situado en la órbita del falangismo hedillista y que la arremetida contra su entorno fuese consecuencia de la lucha por el poder y ajuste de cuentas entre las facciones del partido fascista. Un hecho que invita a pensar esa posibilidad es la acusación –negada por Zamacola– de que él y sus hermanos se quitaron las camisas azules cuando un requeté fue nombrado para controlar el fichero de FET-JONS y que no volvieron a vestir el uniforme hasta que fueron obligados a ello por el jefe provincial.

CAÍDO POR LA PATRIA

³⁰ La hostilidad de los falangistas de Zamacola hacia los carlistas quedó registrada ya en la denuncia que formuló el teniente Alfredo Fernández en octubre de 1936, donde se indica que los falangistas obligaron a un requeté roteño a vestir el uniforme azul; cuando el teniente les pidió explicaciones de lo ocurrido, Zamacola respondió que «eso lo hacía él y que estaba bien hecho» y trató de hacer ver que por parte del teniente había «una protección marcada hacia el Requeté» (ATMT2, 8000, Leg. 223, doc. 10.639, f. 35-36 v.).

Fernando Zamacola estaba destinado, al menos desde septiembre, al Tercer Tabor de Regulares de Larache y habría que preguntarse si la incorporación a esa unidad no fue una maniobra del mando militar para separarlo de su controvertida centuria. El 19 de noviembre, encontrándose en Fernán Núñez (Córdoba), solicitó a la Secretaría de Guerra que le fuese concedido el título de alférez provisional en sustitución del de alférez honorario o que en caso negativo le fuese permitida la asistencia al cursillo para obtenerlo; solicitud que fue avalada por el comandante del tabor, quien informó que tenía grandes aptitudes para la carrera militar y como ejemplo citó que el 20 de octubre se negó a ser evacuado de la línea de fuego al ser herido y que se reincorporó al servicio antes de estar completamente restablecido de las lesiones. El 22 de noviembre, el mismo día que el juez Nicolás Chacón concluyó el informe sobre la Falange de El Puerto, Zamacola fue citado distinguido en la Orden General del Ejército del Sur, «por su gran valor y serenidad al mando de su sección».

Encontró la muerte en Los Blázquez (Córdoba) el 14 de junio de 1938 al recibir su decimoquinta herida de guerra. Oficialmente falleció en combate con el enemigo, pero en Rota se extendió el rumor de que lo mató un subordinado. Su féretro fue velado por una guardia de honor en el cuartel de Falange de Sevilla y el día 16 tuvo un sepelio multitudinario en El Puerto de Santa María. El 23 de junio la Delegación de Prensa y Propaganda de Falange de Sevilla le consagró un homenaje en Radio Sevilla y se le reservó un lugar en la «Exposición de Guerra» inaugurada el 31 de julio en el Pabellón Real de la sevillana Plaza de América, en la que se expusieron varias vitrinas en homenaje a los «caídos por la patria».³¹ El homenaje de Radio Sevilla se convirtió luego en un opúsculo hagiográfico con textos de Joaquín Bernal («Fernando Zamacola ¡Presente!»), Diego Romero («No lloréis»), Julio Estefanía («Romance de Zamacola») y Fernando Bruner Prieto («Elogio de Fernando Zamacola»), ilustrado con ocho grabados en boj de Julio Pérez Palacios. El *Elogio* de Bruner comenzaba y concluía clamando:

«Fernando Zamacola, una estrella de oro como una ascua de sol. Dos yugos de plata como dos reflejos de luna. Alférez de Regulares y jefe del tercio glorioso de tu nombre. Norma perfecta del nacionalsindicalista. Camarada austero, estilo pu-

³¹ *ABC*, 17-6-1938, p. 12; 19-6-1938, p. 10; 24-6-1938, p. 15; 2-7-1938, p. 11; *Revista Portuense*, 17-7-1938.

rísimo de la Falange, síntesis estricta de nuestro Juramento, ¡PRESENTE!».³²

Esa imagen –la del héroe guerrero– es la que perpetuó el Franquismo. La otra –la del pistolero, represor y violador– es la que nos están desvelando los archivos judiciales y militares setenta años después de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

ENGEL MASOLIVER, Carlos: «El falangista Fernando Zamacola», *Historia y vida*, nº 313, Historia y Vida, S.A., Abril de 1994.

ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *La Justicia de Queipo*, Crítica, Barcelona, 2006.

MORA-FIGUEROA GÓMEZ-IMAZ, José: *Datos para la historia de la Falange gaditana*, Autor-editor, Jerez de la Frontera, 1974.

QUIRÓS RODRÍGUEZ, Rafael: *Vida e historia de un pueblo andaluz (IIIª Parte). La IIª República y «La Productora». Rota 1931-1940*, Ateneo Levante-Sociedad Libertaria, Imprentas Gráficas Alcor, 1997.

RODRÍGUEZ IZQUIERDO, Mercedes, SANTAMARÍA CURTIDO, Pedro Paulo (coords.): *Memoria rota. República, Guerra Civil y represión en Rota*, Ayuntamiento de Rota, 2009.

ROMERO ROMERO, Fernando:

- . «Víctimas de la represión en la Sierra de Cádiz durante la Guerra Civil», *Almajar*, nº II, Museo Histórico Municipal de Villamartín, 2005, pp. 209-240.
- . «Falangistas, héroes y matones: Fernando Zamacola y los Leones de Rota», *Cuadernos para el Diálogo*, nº 33, Espacio de Información General Grupo EIG Multimedia, Septiembre de 2008, pp. 32-39.
- . «Represión y muerte en la provincia de Cádiz. Del olvido a la recuperación

³² El folleto concluye con la «Ruta de gloria y de muerte» que recoge los frentes en los que estuvo destinado o combatió Zamacola desde julio de 1936: Huertas de Benamahoma, Grazalema, Cortes de la Frontera, Gaucín, Algatocín, Casares, Manilva, San Pablo de Buceite, Júzcar, La Saucedá, Arroyo Baquero, Estepona, Marbella, Istán, Fuengirola, Torremolinos, Málaga, Chimorra y Lomas de Buenavista (sector de Villaharta), Retamal de Llerena y Palomar (Badajoz), Granja de Torrehermosa, Peñarroya, Alcalá la Real y Los Blázquez (VV.AA.: *Fernando Zamacola ¡Presente!*, Ediciones de la Jefatura Provincial de FET JONS, Sevilla, 1938, sin paginar). En la relación no aparece El Gastor, pero un documento de posguerra indica que la centuria de Zamacola formaba parte de la fuerza rebelde que ocupó este municipio serrano el 17 de septiembre de 1936 (ROMERO ROMERO, Fernando y ZAMBRANA ATIENZA, Pepa: «La represión en El Gastor durante la Guerra Civil» en *Almajar*, nº III, 2005, p. 149).

de la Memoria Histórica», en MORENO TELLO, Santiago y RODRÍGUEZ MORENO, José J. (coords.): *Marginados, disidentes y olvidados en la Historia*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2009, pp. 285-327.

- y ZAMBRANA ATIENZA, Pepa: «La represión en El Gastor durante la Guerra Civil», *Almajar*, nº III, Museo Histórico Municipal de Villamartín, Villamartín, 2005, pp. 143-159.

VV.AA.: *Fernando Zamacola ¡Presente!*, Ediciones de la Jefatura Provincial de FET JONS, Sevilla, 1938.

ZAMACOLA MONIS, Alejandro: «Más sobre Fernando Zamacola», *Historia y vida*, nº 318, Historia y Vida, S.A., Septiembre de 1994.



Foto 1: Fernando Zamacola Abrisqueta.



Foto 2: Falangistas de Rota durante el entierro de Manuel Pérez de la Lastra, *león* de la centuria de Zamacola muerto durante la ocupación de Grazalema en agosto de 1936. De pie, en primer plano, el jefe local Rafael Palomeque Chirado.

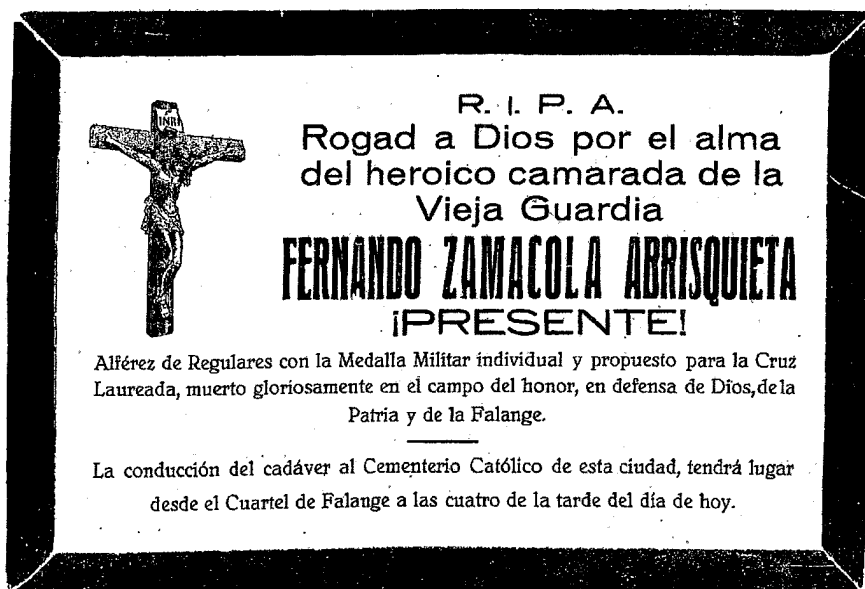


Foto 3: Esquela funeraria de Fernando Zamacola publicada en la *Revista Portuense*, nº 15.040 de 16-6-1938, p. 1.



Foto 4: Cubierta del opúsculo *Fernando Zamacola ¡Presente!* publicado en 1938 por la Falange sevillana.

LA MEDALLA MILITAR
SOBRE EL ROTO PECHO LLEVA,...



El morir por la Falange, debe ser
considerado como un Altísimo Ho-
nor que la Providencia nos depara.
Arrancará del corazón del pusiláni-
mo, el terror de la muerte; ésta no
es más que un Acto de Servicio.



Foto 5: Ilustraciones de Julio Pérez Palacios para el opúsculo
Fernando Zamacola ¡Presente! (1938).